



PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

GEOGRAFÍA

GEOGRAFÍA

El Arabá.

Ubicado al sur del Mar Muerto, es un valle árido que se eleva a doscientos metros sobre el nivel del mar y luego desciende hasta el mar, y se extiende hasta el Golfo de Acaba, a doscientos noventa y ocho kilómetros al sur. En la actualidad se da a este valle el nombre hebreo “**Arabá**” que equivale aproximadamente al nombre árabe. En el Antiguo Testamento, “**Arabá**” se emplea para designar el valle del Mar Muerto y el valle del río Jordán.

El Golfo de Acaba.

La prolongación de la falla del Jordán hacia el **Mar Rojo se denomina Golfo de Acaba**. En la antigüedad, “**Mar Rojo**” no sólo se refería a aquella masa de agua sino también al Golfo de Acaba, el **Golfo de Suez** y aun abarcaba el Mar de Arabia y el Océano Indico. El **Mar Rojo**, por el que cruzaron los israelitas en el Éxodo ([Éxodo 13:18](#); [Éxodo 15:22](#)), no es ninguno de éstos, por cierto.²⁴

Descripción general.

Toda la zona del Mediterráneo oriental está bajo la influencia de los vientos etesios, que en el invierno traen humedad, por lo general del noroeste, y, en el verano, tiempo seco del sudoeste. De tanto en tanto, se ven interrumpidos por vientos desérticos del este o del sur, el hamsîn²⁵ o siroco, que trae calor sofocante y seco durante unos pocos días.

Estaciones.

En consecuencia, existen dos estaciones: **lluviosa (de diciembre a marzo aproximadamente)** y **seca (de mayo a septiembre)**. Hacia el final de la estación seca algunos años se dan aguaceros, la “**lluvia temprana**” del Antiguo Testamento. Asimismo,



LECTURA #5, PARTE 6

ciertos años la estación de lluvias se prolonga algunas semanas, con la **“lluvia tardía”**.²⁶ Los israelitas consideraban ambas **“lluvias”** como una bendición especial.

Lluvias.

Como los vientos predominantes son del oeste, toda la humedad que traen se deposita en forma de lluvia en la ladera occidental de **la cordillera central de Palestina** y de la **altiplanicie de Transjordania**. Estas laderas, por lo tanto, reciben bastante agua y son relativamente fértiles. La ladera oriental, en cambio, es árida y los vientos que soplan del este y del sur con facilidad secan los árboles y plantas, con el consiguiente daño. Periódicamente traen también plagas de langostas que en cuestión de horas deshojan y descortezan por completo la vegetación (cf. **Joel 1–2**).

Cambio climático.

Según cierta teoría, el clima ha cambiado en forma significativa desde el tiempo de los patriarcas hasta nuestros días: se ha secado gran parte de la tierra, lo que provocó la deforestación y otros males. Pero los datos disponibles no confirman esta teoría. La cantidad de lluvia, la temperatura media y otros factores climatológicos de Palestina y regiones circundantes se han mantenido relativamente constantes durante los pasados seis mil años.

Los cambios en la densidad de la vegetación quizá deberían atribuirse a dos elementos comunes de inusitada hostilidad para la ecología de una región: el hombre y las cabras. Entre los dos han logrado despojar a las montañas de los árboles y han hecho que el suelo se erosione con las lluvias, lo cual acarrea un aparente cambio de clima. No se trata de un fenómeno natural, sino que es obra del hombre.

IMPORTANCIA DE LA GEOGRAFÍA

Importancia política.

Palestina era el puente terrestre entre las civilizaciones de **Europa, del sudoeste de Asia y del norte de África**. Por consiguiente, los mercaderes y militares del antiguo Cercano Oriente aparecen a menudo en el Antiguo Testamento. Pero, la historia no se acaba allí. Los ejércitos sólo emprenden la marcha cuando hay un gobernante que está seguro de la superioridad de sus fuerzas con relación a las de su enemigo (o enemigos).

Había épocas de equilibrio militar, por lo general como consecuencia de la debilidad de todas las naciones vecinas. En esas épocas en las que reinaba el vacío de poder, Palestina servía de valla entre los rivales. **Esa era la situación imperante en el momento en que los israelitas entraron en Canaán, y se mantuvo durante gran parte de la monarquía y hasta el surgimiento del Imperio Asirio**. Naturalmente, hubo momentos en que los egipcios mantuvieron líneas de defensa exteriores en Palestina o entraron en una alianza matrimonial con algún rey de Israel; también hubo momentos en que las pequeñas naciones vecinas, como los filisteos, amonitas, moabitas y edomitas, decidieron invadir algunas ciudades israelitas.

Los caracteres físicos también explican el **“espléndido aislamiento”** en que vivieron los israelitas durante buena parte de su historia. Las principales rutas de tránsito de los ejércitos y mercaderes recorrían la llanura marítima del oeste o bordeaban la altiplanicie de



LECTURA #5, PARTE 6

Transjordania al este. Un rey extranjero podría burlarse diciendo que el Dios de Israel era **“Dios de los montes, y no Dios de los valles”** ([1 Reyes 20:28](#)), lo cual no hace más que afirmar que los israelitas estaban relativamente seguros en la fragosidad de la montaña. Este era el caso de Judá, con estrechos valles rocosos, más que de Samaria, caracterizada por las amplias llanuras. De modo que para los asirios fue relativamente fácil conquistar el reino del norte, mientras que tomar Jerusalén resultaba más problemático.

La observación del aspecto físico permite comprender la frecuente desunión de Israel. El territorio era más propicio para la existencia de dominios tribales o ciudades-estado que para una nación sólidamente unida. En este sentido, Israel se parecía a Grecia. Sin embargo, las ciudades-estado arameas eran más como oasis en el desierto.

Por carecer de litoral, Israel no se desarrolló como pueblo marítimo. La navegación del Mediterráneo en el Levante era de dominio casi exclusivo de los fenicios,²⁷ y además los mejores puertos se encontraban hacia el norte de Aco. Los israelitas nunca tuvieron el dominio de la llanura costera. El único desarrollo marítimo que emprendieron tenía como centro **Ezión-geber sobre el Golfo de Acaba**, por medio del cual comerciaban con los puertos del **Mar Rojo** (y quizá de la costa oriental del África).

Importancia teológica.

A lo largo de toda la Biblia, los accidentes geográficos tienen connotación teológica. El Señor afirmó la tierra y detuvo los mares. Hizo que la tierra diera frutos o envió el hambre. Envió las lluvias o las retuvo. Si no enviaba la lluvia temprana, el suelo no estaba listo para la siembra; si no enviaba la lluvia tardía, los frutos no maduraban. Dios envió el viento arrasador del este o las devastadoras plagas de langostas. Fijó los límites naturales. Todos los ríos van al mar y este no se llena. El Señor afirmó las montañas. Llevó a las naciones de un lugar a otro: **tomó a Israel de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los arameos de Kir** ([Amós 9:2](#)).

Quizá el significado teológico de la geografía se comprenda mejor en relación con la lucha de los profetas de **Yahvéh** contra el **culto de Baal**. Cuando los israelitas llegaron a la tierra entraron en contacto con la religión cananea, una forma de naturalismo centrada en Baal. Las creencias fundamentales de esta religión son incompatibles con el concepto de mundo natural inherente al **“Yahvehismo”**, en el cual **Yahvéh** y no Baal daba la fruta, el aceite, el vino y el aumento de los rebaños (cf. [Oseas 2:8](#)). Baal era un Dios muy **“terrenal”**, y como parte del culto que se le rendía se practicaba la prostitución sexual para conseguir que la tierra diera frutos.

Por lo tanto, los profetas de **Yahvéh** se oponían enérgicamente al culto de Baal, pues sostenían que **Yahvéh** es el Dios que creó el mundo y quien da o retiene el fruto. Los elementos geográficos y climáticos formaron parte fundamental del mensaje profético. La comprensión de la palabra de Dios tal como la proclamaron sus siervos, los profetas, requiere, pues, un conocimiento básico de la geografía física de aquellas tierras, pues los detalles de los factores geográficos y climáticos son parte integral del lenguaje de la revelación.



LECTURA #5, PARTE 6

Bibliografía:

24. “**Mar de Juncos**”, significado literal de la frase hebrea que comúnmente se traduce “**Mar Rojo**”, no se refiere al Golfo de Suez ni al Mar Rojo, y es muy probable que fuera el nombre que se les diera a los pantanos llenos de juncos de los alrededores del Lago Timsa o Lago Amargo.
25. En árabe “**cincuenta**”. Cada año se presentan alrededor de cincuenta días de este tipo, aunque no forman una estación de siete semanas, pues el *hamsîn* no suele durar más de tres o cuatro días seguidos.
26. A veces se afirma que Palestina tiene dos estaciones lluviosas; la confusión surge por un error de interpretación de estos términos.
27. Aun en el momento de mayor esplendor, marineros fenicios tripulaban la flota de Salomón. Las raíces de los hebreos como pueblo del desierto se reflejan en particular en el lugar que ocupa el mar en el pensamiento hebreo.